

Emparedados



AY hombres que no pueden pasar desapercibidos en la sociedad.

Y uno de ellos es indudablemente el Dr. D. Trinidad H. Pardo de Tavera.

En el Archipiélago Magallánico ningún "intelectual" osará penetrar en el terreno científico o literario sin primero consultar a don Trinidad.

Su autorizada voz conserva todavía toda la resonancia del trueno en el silencio de la tempestad...

El efecto imponente de un redoble de tambor en un compás de silencio general...

El eco poderoso del clamoreo jumentil en la espesura del bosque y a filo de media noche...

Y don Trinidad se sabe de coro el alcance formidable de su potencia gutural.

Cuando él toma la palabra es para que le escuche en estática mudez toda la comunidad.

Si le da por escupir sentencias, nada tendrán que ver con los apotegmas de los siete sapientes helenos, pero dejarán patente el deseo de causar sensación.

¡Oh, don Trinidad! De juro inmortalizara a vuesa mercé el bueno de La Bruyere de haber sido contemporáneo del pícaro parisién.

Todos los grandes hombres suelen tener lunares de tamaño descomunal.

Sucede tres cuartos de lo mismo con los hombres grandes, los cuales tienen que cargar con las consecuencias de su dimensión.

Pues, bien. Una de las debilidades de don Trinidad es echarlas de volteriano.

Y para quienes conocen algo de historia quiere eso decir que tiene más de cómico que de filósofo.

El no será capaz de forjar un silogismo que coloque al contrincante entre la espada y la pared, pero le espetará por todo argumento un chistecito trasnochado para despertar la hilaridad en el auditorio de ocasión.

El público le ríe la gracia y al pobre viejo se le cae la baba, como pudiera caérsele al influjo de las caricias de un tataranieta zalamero y sobón.

No cabe duda, ese es un lunar en lo más prominente y vistoso del cerebro de don Trinidad.

Puede que él no lo divise, pero no porque dejemos de ver el lámparón colocado en lo alto del colodrillo, estamos autorizados a negar su presencia allí.

¡Natural! Yá lo dijo con inimitable gracia un satírico y sutil fabulista, jesuíta (para más señas) cuando le ocurrió proclamar verdad tan fundamental de la psicología.

"Todos tenemos pelillos... y no los vemos!" ¡Así como así!

Más demos de mano a los lunares, yá que sean patrimonio universal, mejorado en tercio y quinto en personas de la talla de don Trinidad.

Lo que más nos llama la atención en su accidentada historia política es su maravillosa adaptabilidad.

El entra por todo, como la romana del diablo. Se amolda al ambiente como los líquidos a la vasija donde se los quiera poner.

Y no me negarán ustedes que esa flexibilidad circunstancial es uno de los fenómenos más sorprendentes del reino animal.

El lagópedo, por ejemplo, cambia su plumaje al compás de las variaciones de la estación.

¡Esto es singular! Y sobre todo acarrea cuantiosas ventajas para la conservación de la propia existencia.

Pues don Trinidad ha cruzado yá todos los colores del arco-iris y apenas le ha podido distinguir nadie del fondo donde colocaba su tienda.

Su mimetismo excepcional ha llenado siempre a unos y otros de profunda admiración.

Todos le tienen por danzante sin rival. Entoda coyuntura baila al son que tocan...

Y lo más difícil del arte coreográfico está precisamente en esa espontánea adaptabilidad.

Bien por don Trinidad. Puede el baile continuar... más ¡cuál será el próximoailable?...

En cierta ocasión tuvo alguno de sus admiradores la ocurrencia de llamarle "polígrafo".

¡Tú que tal dijiste! El buen hombre se lo creyó a puño cerrado. Es natural: todos incurrimos en la flaqueza de dar crédito a lo que halaga nuestra vanidad.

Tengo yo, por ejemplo, un amigo que todavía está por caerse del nido, y ¡lo que le gusta al chico que le llamen pícaro!

El gran Richelieu, estadista y diplomático de los de primera fila, se mareaba de placer cuando le llamaban poeta. ¡Caray! y los franceses que lo supieron... ¡Pues son poco zumbones!...

Aquí no lo somos tanto. Ni mucho menos. ¡Qué va!...

Pero no tenemos inconveniente en darle por el gusto a don Trinidad... ¡el "polígrafo"!

Mas en broma, señor doctor. Porque en serio no podríamos avenirnos a semejante barbaridad.

Allá en tierras de España, donde en achaques de letras deben de hilar bastante más delgado, decían "polígrafo" a don Marcelino Menéndez y Pelayo.

¡Recato! Aquí se quita la gorra... Y se hace una inclinación en ángulo recto... Y si a mano viene se toca con la rodilla izquierda en tierra... Que la derecha se guarda para Dios.

¡Don Marcelino Menéndez y Pelayo! ¡Un hombre que a los diecinueve años escribe la monumental obra de los "Heterodoxos Españoles"!

¡Un escritor que mete mano a la pluma tan de muchacho y no la deja hasta el momento de arrancársela la muerte!

¡Un pendolista que ha disertado con igual claridad y decisión sobre tan variados temas!

¡A ese se le llama "polígrafo" a boca llena y con el sentimiento de ser la palabreja demasiado miserable todavía para representar la realidad!

Y ¡claro! comparado con él, habituados a dedicarle con cariño y respeto ese tributo de admiración, cualquiera que emborrone media docena de folletitos y se cree con derecho al apelativo se nos antoja un... "poli... chinela". Et encore c'est trop poli...

Ni más ni menos. Una pobre "chinela" que quiere elevarse al soplo de la vanidad hasta las alturas inaccesibles donde mora el sabio español.

- Y fíjese el Dr. D. Trinidad H. Pardo de Tavera: "sabio español". ¡¡¡Qué os dijeran a Vos!!!...

A don Trinidad acaban de ponerle las circunstancias en las manos un atabal.

Y el doctor bonachón mordió en el anzuelo con la candidez de un ingenuo colegial.

Ha pasado por esta ciudad removiéndola todas las capas sociales con la violencia del huracán un voceado novelista de nuestra antigua Metrópoli, procedente de nuestra Metrópoli actual.

¡La verdad es, y sea dicho de paso y sin intención de molestar a nadie, que hemos quedado lucidos con este cambio metropolitano!

¡Recato! ¡Para estas horas ya nos había dado Primo de Rivera la Independencia y además... chocolate encima! ¡Recato! si es "caviteño" el dictador de Madrid...

Bueno. Dejemos a un lado ese pleito espinoso, porque, como decía bien el otro, "peor es me-neallo"...

El Dr. D. Trinidad H. Pardo de Tavera, cuya adaptabilidad social hemos ponderado líneas más arriba, no podía menos de figurar en el coro de los admiradores del visitante.

Y figuró... Y en gran escala... Como que resultó un figurón... ¡Figúrense ustedes!

Y el literato accedió a las invitaciones de hacer uso público de la palabra de Castilla.

La cual, digámoslo también al desgaire y con la misma intención de no molestar a nadie, la cual, es decir, la palabra de Castilla suena todavía muy armoniosamente en los oídos Filipinos.

¡Pese a quien pesare! Que no me tengo yo la culpa de los atestados de la Historia...

Y el Dr. D. Trinidad H. Pardo de Tavera acudió a escuchar los acentos del idioma de su primitiva nacionalidad.

No se escandalicen los leyentes por esto de "primitiva nacionalidad"... El espíritu de "fraternidad universal" va haciendo que podamos cambiar de "nacionalidad", de acuerdo con las conveniencias cordiales o estomacales, según los casos...

Y los casos más corrientes (y va de psicología) son los inspirados en la influencia gástrica... que el "sentimentalismo" está ya mandado retirar... e impera la "prosa" de la vida... y son moneda de fácil circulación los cambalaches a lo Esaú...

Y basta para psicología, aunque tenemos cosas muy buenas en cartera, pero que no las queremos soltar todas de una vez...

Como íbamos diciendo, don Trinidad se personó y tomó asiento al pie de la tribuna del orador.

Escuchó religiosamente, digo mal, escépticamente habré de decir, porque se precia de no tener religión...

Escuchó pasándose sin cesar la mano por la barba, o las barbas por la mano, como VV. gusten, porque una y otra mímica acusan distracción.

Y cuando luego le preguntaron los periodistas su parecer sobre la conferencia del literato español, contrajo sus restos faciales a guisa de sonrisa y dijo una barba...

¡Por qué no se ha de decir la verdad? ¡Don Trinidad contestó a los periodistas con una barbaridad!

Calificó de "irreligioso" el discurso del novelista... ¡Soñaba el ciego que veía!...

¡Como si solamente él hubiese estado presente en el salón del "Normal Jol"!...

Una leccioncita de lingüística al Dr. D. Trinidad H. Pardo de Tavera para terminar.

Sí, señor. Y se la vamos a dar nosotros... Y a él, el "poli... glota"... Y gratis...

Y conste que esto de "poli... glota" no va en broma, porque don Trinidad habla... mucho.

El público entiende por "irreligioso" algo contrario a la religión y con el juicio del doctor pudo dejarse engañar.

Cuando otra vez quiera don Trinidad "poliglotear" (léase, charlatanear), pues lo hemos dicho en griego por parecernos más "chic"...

Como esto último lo decimos en francés para que nos entiendan mejor...

Cuando se proponga dirigirse a las masas, intentando significar la "ausencia" de religión en tal o cual escrito u oración, hará bien en decir "arreligioso". ¡Eh?

"Arre", doctor, "arre"... Y no "irre", porque esto se presta a error...

¡Recato! Y que por falta de espacio se libra esta vez de su ración semanal de emparedados el Honorable don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú...

¡Espera, Sottico, espera! Que ya te llegaré el turno para tu correspondiente "arre"...

¡Pues tiene pocos días el año! ¡Y pocas que son las ocasiones de "arrear"! ¡

SEMANA

En Malolos, la capital de la provincia de Bulacán se celebraron el Miércoles y en la víspera de dicho día, grandiosos festejos públicos para conmemorar el vigésimoquinto aniversario de la proclamación de nuestra efímera república.

Altos funcionarios del gobierno, incluyendo al propio Gobernador General, asistieron a dichos festejos, y nuestro digno y amadísimo Excmo. Sr. Delegado, Mons. Piani, honró aquellos memorables actos con su personal asistencia, ya que la inmensa mayoría de los que participaron de las fiestas, vecinos de aquella provincia y de muchas otras del Archipiélago, estaba constituida por patriotas correligionarios nuestros.

A juzgar por el informe enviado por el ingeniero de distrito de Iloilo a la Oficina de Obras Públicas, la carretera interprovincial entre Iloilo y Capiz se terminará en todo este año de 1924, pues los trabajos de construcción se hallan a estas fechas muy adelantados. La terminación de esta carretera se espera con impaciencia por los habitantes de las mencionadas provincias, pues facilitará grandemente el tráfico entre ambas y consiguientemente aumentará el volumen comercial de las mismas.

Atendiendo los consejos de los médicos que le asisten, el gerente general del Banco Nacional, Mr. R. M. Fullington ha dimitido como tal gerente y dicese que también como Auditor Insular. La carta de dimisión de Mr. Fullington va acompañada de un certificado del Dr. Stafford en el que se hace constar la necesidad de que aquel aban-

done todo género de trabajos y vuelva inmediatamente a los Estados Unidos para reponer su salud. El Sr. Wenceslao Trinidad, gerente auxiliar del mencionado banco, se halla interinando en el puesto que deja vacante Mr. Fullington.

El miércoles la colonia española de esta capital, juntamente con una buena representación de filipinos, celebró el onomástico del católico Rey que ahora rige los destinos de nuestra antigua Metrópoli, D. Alfonso XIII. Por la mañana del mencionado día se cantó un solemne Te Deum en la hermosa iglesia de los PP. Capuchinos en Intramuros. Después de dicha ceremonia religiosa se procedió a la recepción consular en los Salones de la Casa de España, donde por la noche tuvo lugar también el gran baile de gala, que se vió muy concurrido.

La Oficina Central de la Constabularia, de acuerdo con la nueva ley que aumenta el número de soldados de la Policía Insular, emprendió hace unas semanas una campaña de reclutamiento, dando por resultado el alistamiento de 250 nuevos soldados que están ahora entrenándose y tan pronto como lo estén dicese que se les enviará a Mindanao. Para armarlos convenientemente la Constabularia se halla gestionando cerca de las autoridades del Ejército Regular para la adquisición de los necesarios rifles.

Hase anunciado que en adelante ya no recibirán ayuda ciertos pobres de esta capital, los cuales hasta ahora eran socorridos por las instituciones

asociadas de caridad, incluyendo al Capítulo filipino de la Cruz Roja, pues la Junta Directiva de dicha asociación de instituciones, recientemente acordó suspender su ayuda, alegando falta de fondos. Esta medida afectará, según se afirma, a unas ochocientas familias pobres de esta ciudad.

La prensa diaria ha publicado unos informes cablegráficos en el sentido de que el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Coolidge, ha decidido no extender a Filipinas los efectos de la Ley Americana de Cabotaje, atendiendo la reiterada protesta de los representantes autorizados de nuestros pueblos y especialmente de nuestros comerciantes más o menos directamente interesados en el asunto.

Según los datos estadísticos oficiales concernientes a nuestra importación y exportación durante el año 1923, este ha sido uno de los mejores para Filipinas, pues la exportación excedió a la importación en la suma total de ₱65,906.496.

A requerimiento de la Fiscalía de la Ciudad, la compañía que explota el servicio de tranvías y de alumbrado eléctrico en esta capital y conocida comúnmente por "Meralco" ha pagado una multa de cinco pesos además de la cantidad de dos mil pesos en concepto de impuestos de licencia para ser agente de anuncios, a razón de quinientos pesos al año, pues sabido es de todos que en los tranvías se admiten toda clase de anuncios comerciales y este negocio se estuvo sosteniendo por la Meralco hace ya varios años.

Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN

ABOGADOS

Roxas Bldg. N.o 212

Tel. 572